

Jorge descubre el maíz

Jorge era el menor de cuatro hermanos que vivían en Otones de Benjumea y un día por ferias, un tío suyo de Valladolid les trajo maíz y prepararon palomitas. Los hermanos de Jorge se las comieron como si tal cosa pero a él le llenó de curiosidad



aquella golosina que había visto surgir por arte de magia en el interior de una cazuela de la cocina.

Esa tarde cogió unos granos y emprendió camino hacia el norte para encontrar las extrañas plantas que daban ese fruto. Para no perderse dejó un reguero de maíz marcando el camino.

El maíz fue visto por un enorme cuervo que no dejó ni un grano del rastro de Jorge.

Andando y andando Jorge llegó a la tierra de los maizales y se internó en una



plantación llena de mazorca como las que buscaba pero demasiado altas para que él pudiera reconocerlas. Con la emoción del viaje el pequeño explorador se fue adentrando más y más en el maizal y cuando al fin decidió emprender el viaje de vuelta fue cuando cayó en la cuenta de que se había perdido.

Jorge, chico listo, se puso a buscar algo para salir del maizal antes de que anocheciera y sin más encontró la solu-

ción. Cogió una mazorca chiquitita y se subió en ella como si fuera un cohete y echó a correr con la mazorca entre las piernas intentando despegar y ¡ZUM! salió volando, y no precisamente por la propulsión de la pequeña mazorca, sino porque el cuervo apresó con sus garras el improvisado cohete sin reparar en el piloto, con la intención de comérselo tranquilamente en su nido, que por una de esas casualidades de los cuentos, estaba en el árbol del jardín de Jorge.

...colorín colorado